

Ese otro Ortiz: Juan L. y “Los deberes de la inteligencia”

Agustín Alzari

Universidad Nacional de Rosario-Conicet

Resumen

Desde que el VII Congreso de la Internacional Comunista impulsó, en 1935, la adopción de la estrategia del Frente Popular para combatir el avance del fascismo, el Partido Comunista Argentino se volcó a la tarea de estudiar detenidamente la historia nacional. El resultado, manifestado en una enorme cantidad de soportes (libros, revistas y conferencias) por sus voceros culturales (principalmente H. P. Agosti y R. Piuggrós) es la adopción de la matriz liberal de la historia argentina. Seguidores del trabajo de Ingenieros, los comunistas locales defendieron e hicieron propios los ideales de Mayo, revolución a la que concibieron como una superación de un estadio feudal de la economía y las ideas de la colonia.

Juan L. Ortiz, ligado al Partido Comunista, y en aquellos años a la ampliación de la sociabilidad comunista en la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, internalizó esta concepción de la historia, que era también un modo de comprender el presente bajo el gobierno peronista (en términos rosaperonistas). La presencia de los ideales de Mayo en su obra, no estudiados nunca hasta ahora, es una marca persistente que ha dejado aquella concepción comunista en una de las obras poéticas más intensas de nuestra historia literaria.

En la víspera del 25 de mayo de 1942, el diario más importante de Santa Fe capital y sus alrededores, *El litoral*, publicó a página completa una serie de artículos conmemorativos sobre la Revolución de 1810. Como se acostumbra, invitó a algunos intelectuales de la región a volcar sus reflexiones sobre el hecho. Lo llamativo del caso son las firmas: dos poetas y escritores entrerrianos ligados al comunismo criollo, Amaro Villanueva y Juan L. Ortiz, y un español exiliado luego de la caída de la Segunda República en manos de Francisco Franco, el poeta Francisco Ayala. Quien desconozca la historia de *El litoral*, así como la del Partido Comunista Argentino, podría especular con un golpe comando donde un menudo y todavía ágil Juan L. se cuele por el ventiluz y cambia las planchas al pie de la rotativa. Pero no hacía falta tanto romanticismo combativo. Fueron las vinculaciones de *El litoral* con el Partido Demócrata Progresista, de origen como sabemos santafesino, y las de este último con el Partido Comunista –que lo apoyó en las elecciones presidenciales del ‘36 y con el cual conformó, entre otras cosas, la Unión Democrática que cayó ante Perón en febrero del ‘46–, esas vinculaciones, decía, fueron las que abrieron las puertas del pasquín liberal a estas firmas revolucionarias.

El artículo que escribe Juan L. Ortiz lleva por título “Mayo y la inteligencia argentina”. Cito uno de los pasajes finales:

La inteligencia argentina tiene así ahora una doble responsabilidad militante y creadora: la del resguardo y la ampliación de las conquistas logradas con tanta sangre y sacrificios y la de promover, con la acción, el pensamiento y la sensibilidad unidos, el nacimiento de nuestra alma hecha una sola cosa con nuestro paisaje y nuestras gentes. Solo así seremos dignos de Moreno y de Echeverría, de Gutiérrez y de Hernández. Mayo sigue siendo una gran responsabilidad para quienes sienten que la patria es una cosa en marcha que nos exige cada día mayores sacrificios y sobre todo un sentimiento más fino y fuerte de una continuidad histórica, abierta sobre una perspectiva ilimitada de justicia y de belleza para todos. (2005: 1.055)

Sergio Delgado, quizá el mayor conocedor de la obra de Ortiz, ha señalado reiteradas veces la presencia de Mayo como idea de revolución inconclusa en su poesía. Y ha creído ver, en este artículo publicado en 1942, la concreción o la puesta en claro de la visión personal de Ortiz sobre el asunto, y las implicancias que este ideal revolucionario aparejaba a los intelectuales que se vieran destinados a continuarlo. Incluso, con gran intuición, llegó a proponer a *El Gualeguay*, ese larguísimo poema histórico de Ortiz, como una respuesta a estas inquietudes.

Resulta sencillo acordar con este último punto. Basta repasar los versos de *Gualeguay* que corresponden al período de Mayo y ligarlo al confesado conocimiento minucioso que Ortiz tenía de la historia entrerriana, con sus caudillos y sus procesos, para darnos cuenta de que la razón histórica tiene un peso más que importante en esa obra. Y en otros poemas suyos también, por supuesto.

El punto, o lo que me interesa destacar aquí, es que la continuidad de los ideales de Mayo, así como los deberes de la inteligencia para con su realización, de ninguna manera representan el pensamiento individual de Ortiz, sino más bien su adhesión, en términos militantes, a las consignas difundidas por el comunismo local. Mayo, así como los deberes de la inteligencia son tópicos comunistas a finales de los '30 y los '40. El modo en que estas ideas penetran y se reproducen en la obra de Juan L., funcionando como un verdadero motor, transfigurándose, representan una de las más fructíferas resoluciones de la siempre tensa relación entre poesía y política de todo el siglo XX en la literatura argentina.

Frente al fraude y la persecución de los gobiernos del régimen en los '30, y frente a lo que los comunistas creyeron ver en el golpe del '43 y, sobre todo, luego en el peronismo –al que entendieron en términos de naziperonismo o, más significativamente, como una reactivación del caudillismo feudal rosista– la historia de matriz liberal funcionaba como un dispositivo eficaz de difusión de los ideales democráticos, con amplia llegada al conjunto de la población. Pero es interesante, por encima de esta coyuntura, relatar la deriva que siguen los ideales de Mayo para terminar siendo enarbolados por los comunistas.

El derrotero comienza en el año 1918, con la publicación de *Las evoluciones de las ideas argentinas* de José Ingenieros. El interés militante del autor a favor de las ideas de la revolución de Mayo queda declarado desde la misma “Advertencia del autor”:

¿Conviene que la nueva generación argentina medite sobre esos problemas y tome conscientemente posiciones por el pasado o por el porvenir? De eso se trata: de completar mediante grandes reformas el *nuevo régimen* iniciado por la Revolución o de resistir su advenimiento conservando los residuos del antiguo régimen. Son dos filosofías, dos sistemas de ideas generales. Toda política que lo ignore, pasada esta hora sombría de la historia mundial, será un ciego andar a tientas, sin rumbo y sin esperanzas. (1951: 8)

En la conceptualización del cuadro histórico que la caducidad de la monarquía peninsular generaba en Buenos Aires, Ingenieros categoriza –lo que devendrá en marca indeleble– la solución política planteada por Mariano Moreno como de extrema izquierda: “Revolución inspirada en la filosofía política del siglo XIX, pasando el gobierno a manos de los nativos y dirigida a subvertir radicalmente las instituciones coloniales. Partido de una exigua minoría argentina...”. (1951: 135)

El siguiente paso lo da Aníbal Ponce, quien fuera uno de los principales discípulos de Ingenieros. Son fundamentales dos conferencias suyas, luego reunidas en un libro. La primera es “Examen de conciencia”, pronunciada el 19 de mayo 1928 en la Universidad de La Plata, con motivo del aniversario de Mayo. Sin dejar de lado la hipótesis de Ingenieros, entendiendo la revolución como tarea de minorías iluminadas –lo cual lo lleva a establecer la oposición entre “europeos puros o casi europeos” que habrían hecho la revolución y la barbarie gaucha, la aplastante

mayoría conservadora–, y aunque parezca contradictorio, introduce un elemento que terminaría siendo central en los discursos de la izquierda comunista de los ‘30 y los ‘40 sobre el tema, al ligar la Revolución de Mayo a la Revolución Rusa. Cito:

Los ideales de la Revolución Rusa son, de esa manera, los mismos ideales de la Revolución de Mayo en *su sentido integral*; y si Echeverría hubiera presenciado su advenimiento, lo habría reconocido con el mismo alborozo con el cual setenta años atrás vio, en el movimiento socialista del ‘48, “una de esas revoluciones fáusticas –son sus palabras– que inician una nueva Era en la vida de la humanidad. (1963: 25-26)

La segunda conferencia de Ponce a la que quiero referirme, la pronunció unos pocos meses antes del golpe del ‘30, en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, y llevaba por título “Los deberes de la inteligencia”. Se trata de una conferencia con amplias repercusiones en el campo de la izquierda durante la “década infame”. Su tema es, siguiendo la idea de una minoría que guía los destinos patrios, reactualizar la agenda de los deberes de la misma colocándola en relación de continuidad con la de los grandes pensadores occidentales, invitando a que esta tome la responsabilidad de guiar o inspirar, esta vez, la revolución socialista, “Ya no más la inteligencia que encuentra en sí el propio gozo: ¿de qué modo comparar su placer egoísta con el estremecimiento generoso del profeta que alza una esperanza nueva, del predicador que la desparrama y la vivifica, la multiplica en las almas, la enciende en los corazones? (1963: 39).

Sin embargo, los deberes de la inteligencia no debían malinterpretarse:

No desdeñéis tampoco el arte y la belleza –pronunciaba Ponce en 1930–, ni os deslicéis a la exigencia absurda de querer socializarlos (...) Marx, que admiró a Heine con entusiasmo de artista, y que había escrito en la juventud sus buenos tres cuadernos de poesía, “entendía que a los poetas había que dejarlos marchar libremente por la vida y que no se los podía medir por el rasero de otros hombres; no había más remedio que mimarlos un poco, si se quería que cantasen; con ellos, no valían las críticas severas”. (1963: 42-43)

Héctor P. Agosti, confeso discípulo de Ponce¹, fue quien dio a estas ideas –transformándolas, por supuesto– entidad partidaria. Si bien el análisis que sobre Mayo realiza en la historiografía oficial del Partido Comunista Argentino en esa época puede adjudicársele a Rodolfo Puiggrós, en el terreno de la cultura, de las artes y de la crítica literaria, esta mención le corresponde, por mérito y tarea, a Héctor P. Agosti.

Ha sido este intelectual, creemos, quien con mayor claridad ha exhibido las limitaciones de una adopción ingenua de la matriz liberal al interior del comunismo. Un hecho externo al PCA, como lo es el cambio de rumbo que el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935 impulsó a nivel global, adoptando la estrategia de Frentes Populares en reemplazo de la anterior, y mucho menos conciliadora, de lucha de clases, puso en el centro de la escena esta cuestión, en el sentido que el PCA necesitaba una plataforma común de diálogo con los partidos liberales –la presa más ansiada era el radicalismo, entonces proscrito– para realizar el frente democrático que funcionara como valla de contención frente al avance mundial del fascismo. Agosti, como decía, marcó las diferencias:

Defendemos, con la energía que los hechos han demostrado, la línea de la tradición democrática argentina, lo que se llama la “herencia de Mayo”, y allí están para probarlo los trabajos críticos de tantos camaradas nuestros, no solo en el campo de la literatura y la historia, sino también

1 Agosti no solo escribió una biografía intelectual de su maestro, *Anibal Ponce, memoria y presencia*, sino que llevó a cabo la tarea que, según cuenta, este le encargara de realizar a su vez la biografía intelectual de José Ingenieros, trabajo que efectivamente llevó a cabo y publicó en 1944, con el título de *José Ingenieros, ciudadano de la juventud*.

en el de la economía y la ciencia; trabajos que no se limitaron a la exégesis sino que procuraron trasladar al pueblo las lecciones eminentes. Sin embargo, aun coincidiendo con buena parte de la intelectualidad argentina en esta defensa de la tradición de Mayo, nos diferenciamos de la intelectualidad liberal justamente porque apreciamos las contradicciones de clase que laten en el pueblo de Mayo, porque no damos a su rememoración carácter estático, porque comprendemos que Mayo fue el anuncio de una revolución democrática que debemos cumplir en las nuevas condiciones del mundo. No renunciamos a los soportes históricos, pero sabemos que esa línea se ejercita en una continuidad histórica de acento antimperialista, rumbo abierto por José Ingenieros y Aníbal Ponce que a nosotros nos toca proseguir. Nuestra misión, por lo tanto, no consiste únicamente en defender esa línea tradicional sino en crear las bases de una nueva cultura, lo que otra vez nos enfrenta con la Función de la ideología. (1969: 28)

El 28 de julio de 1935, el núcleo de intelectuales de izquierda que rodea revistas como *Claridad* y la ya extinta *Contra*, sumado a grupos de diversa extracción ideológica ligados a las izquierdas del momento (PCA, PS y sectores del radicalismo, principalmente), realizaron una experiencia de asociación inédita en el país. Tomando el modelo del *Comité de Vigilance des intellectuels antifascistes* (C.V.I.A.) de París, fundó la Asociación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (A.I.A.P.E.). El primer presidente y principal impulsor fue Aníbal Ponce. La fisonomía de la asociación se volcó hacia el interior del país, vinculando ciudades y provincias históricamente relegadas en el ámbito intelectual. Al año de funcionar, la A.I.A.P.E. tenía ya cerca de dos mil socios y “filiales en Rosario, Tandil, Paraná, Corrientes, Tucumán, Tala, Crespo y Montevideo” (Pasolini, 2007: 70). Había creado una editorial y comenzado a publicar el órgano de la asociación, la revista *Unidad*, que contó primero con la dirección de Héctor Agosti, y luego, al caer este preso, con la de Rodolfo Puiggrós.

Lo que importa señalar, en relación a este punto, es que la obra de Juan L. Ortiz, principalmente los poemas políticos de las décadas de 1930-1940 –presentados como testimonios de los conflictos de la época–, fue publicada en los órganos de la A.I.A.P.E. (*Nueva Gaceta*, *Unidad*); que se le pagó por la escritura de relatos en prosa (*Nueva Gaceta*, *Columna*); que se le encargaron traducciones (Editorial Futuro), que formó parte de comités editoriales (*Nueva Gaceta*, segunda época); que sus amigos de esa amplia sociabilidad de escritores comunistas escribieron recepciones favorables a cada uno de sus libros y finalmente, cosa que da la pauta de su lugar en esta nueva generación, que se le editó, bajo el sello de la A.I.A.P.E., su cuarto libro de poesía, *La rama hacia el este*.

El modo en que Mayo, esa palabra, funciona en la obra de Ortiz no puede comprenderse en su sentido íntegro sin tener en cuenta ese intenso tráfico del poeta con la intelectualidad de izquierda de la que formaba parte, que llegó, incluso, a motivar la escritura de su proyecto más ambicioso, como lo es *El Gualaguay*. No queda tiempo para hablar de las modulaciones que adquiere al interior de su obra el Mayo de los comunistas, será en otra ocasión y con la tarea hecha (hay que leer una veintena de tomos de historia de Entre Ríos para estar a la altura de las circunstancias). Sí podemos decir, en cambio, que Juan L. Ortiz entendió, frente al avance del peronismo y los atropellos posteriores de la llamada Revolución Libertadora, que era necesario ostentar una reserva ética y sobre todo estética en defensa de la cultura y de los ideales revolucionarios. Y eso, en parte, ha quedado escrito en su obra, oculto hasta hoy, como una posibilidad de futuro.

Bibliografía

- Agosti, Héctor Pablo. 1945. *José Ingenieros, ciudadano de la juventud*. Buenos Aires, Futuro.
----- [1956] 1969. *Para una política de la cultura*. Buenos Aires. Sílabas.
----- 1974. *Aníbal Ponce, memoria y presencia*. Buenos Aires, Cartago.

- Ingenieros, José. 1951. *La evolución de las ideas argentinas*. Tomo 1. Buenos Aires, El Ateneo.
- Ortiz, Juan Laurentino. 2005. *Obra completa*. Delgado, Sergio (coord.). Santa Fe, UNL.
- Ponce, Aníbal. 1963. *El viento del mundo*. Buenos Aires, Futuro.
- Pasolini, Ricardo. 2007. *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*. Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

CV

AGUSTÍN ALZARI ES LICENCIADO EN LETRAS POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO, DONDE ACTUALMENTE SE DESEMPEÑA COMO DOCENTE AUXILIAR DE LITERATURA ARGENTINA II. AVANCES DE SU INVESTIGACIÓN DE DOCTORADO SOBRE LA RELACIÓN ENTRE JUAN L. ORTIZ Y EL COMUNISMO HAN SIDO PUBLICADOS POR REVISTAS ESPECIALIZADAS –COMO *ORBIS TERTIUS*, DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA– ASÍ COMO DE INTERÉS GENERAL –TAL ES EL CASO DE *BRECHA*, DE MONTEVIDEO, URUGUAY.
